

# **Dr. Michael Harbin, Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel, Parte 3, ¿Qué es la justicia social?**

© 2024 Michael Harbin y Ted Hildebrandt

Soy el Dr. Michael Harbin en su charla sobre justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la Parte 3: ¿Qué es la justicia social?

Shalom, soy Michael Harbin de la Universidad Taylor y estamos estudiando la justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel.

Esta sesión es la tercera parte, y analiza la cuestión de: ¿Qué es la justicia social? Comenzamos este estudio analizando la cultura de Israel durante el período en el que Dios entregó Su Torá, el Pentateuco y la tierra a la nación de Israel en lo que llamamos la Edad del Bronce Tardío. En mi próximo comentario sobre Levítico, concluyo que Dios le dio el material del libro a Moisés para proporcionar a la nación recién creada, la nación de Israel, pautas sobre cómo la nación debía unificarse como un reino de sacerdotes. Como tal, el libro está dividido en dos partes principales.

Los primeros diez capítulos dan instrucciones para que el culto colectivo reemplace el culto individual y familiar que los descendientes de Abraham habían observado hasta el tiempo del Éxodo. La última parte del libro da pautas sobre cómo el pueblo de Dios debía vivir unido, formando lo que yo llamo el tejido social de la nación. En previsión de la tierra que Dios prometió a la nación, en el Sinaí, Dios dio preceptos que, si se seguían, producirían un tejido social fuerte que preservaría esa estructura nacional y social en tiempos difíciles.

Hoy en día, solemos pensar en todo esto en conjunto como justicia social. Si bien ese término no se utiliza en el Antiguo Testamento, los conceptos están ahí, entretejidos en la Torá o la enseñanza que Dios recibió. Si observamos el Antiguo Testamento, después del fracaso nacional en Cades Barnea y los 40 años posteriores de vagar por el desierto, la nación se asentó en la tierra que Dios había prometido, tal como se ve en este mapa.

Según Josué, encontramos que se asentaron en varios cientos de lugares, generalmente a varios kilómetros de distancia, en una cultura donde el principal medio de transporte era ir a pie. La comunicación era cara a cara. Como tal, la nación de Israel, durante el tiempo de los jueces e incluso durante la primera parte del reino, era en realidad una colección de varios cientos de comunidades pequeñas, socialmente bastante aisladas, unidas en parte por un ancestro común, pero más

importante aún por la experiencia común del evento del Éxodo, lo que dio como resultado un sistema de adoración común al único Dios verdadero y una enseñanza común sobre cómo debía funcionar la sociedad.

En la primera parte, analizamos cómo podría estructurarse una comunidad y examinamos algunas de las normas sociales que esa estructura produce dentro de la comunidad. Nuestro objetivo en esta serie de conferencias es derivar principios de esa estructura social mediante los cuales podamos aplicarlos a la cultura actual como pautas para la justicia social. Pero cuando comencé a estudiar la idea de la justicia social en el Antiguo Testamento hace casi 15 años, descubrí que hay varias concepciones diferentes de lo que es la justicia social.

Por lo tanto, primero debemos aclarar qué entendemos por justicia social según el término. Según Friedrich Hayek, el término justicia social es un término relativamente moderno, aparentemente traducido de una frase italiana acuñada por un sacerdote italiano, Luigi Taparelli, d'Azeglio, en 1840. Michael Novak está de acuerdo con esa evaluación, y ambos coinciden en que el término estaba definido de manera vaga.

En una conferencia que Novak dio en 2009, menciona cinco formas diferentes en que se usa popularmente la frase. La idea original era recuperar el sentido general de justicia en Aristóteles en una forma contemporánea. Si observamos estos aspectos individuales que Novak recoge, los define de la siguiente manera.

Una de ellas es la distribución. Se trata de una visión bastante genérica que aparece en el diccionario, donde la justicia social se define como la distribución de las ventajas y desventajas en la sociedad. Novak se opone a la adición del término al término distribución porque parece añadir una fuerza extrahumana, la mano visible, por así decirlo, que realiza la distribución. En términos de instituir la justicia social, esta suele verse como una poderosa agencia humana, generalmente el gobierno.

Igualdad. Esto aborda la idea de ventajas y desventajas. Esta visión comienza con la premisa de que la igualdad es buena y debe hacerse cumplir. Novak continúa señalando que la visión en realidad distorsiona la idea de igualdad, separándola de la justicia, la equidad o la equidad en porciones iguales. Esta es básicamente la imagen que tenemos cuando los niños discuten sobre quién tiene el trozo de tarta más grande cuando un niño tiene cinco años y poco apetito mientras que su hermano es un jugador de fútbol adolescente.

Novak sostiene que lo equitativo no es dar lo que es proporcional al esfuerzo de los demás, sino tres: el bien común. La idea del bien común es un término que se remonta a Aristóteles y parece que vale la pena, pero Novak observa que el problema es quién decide qué es el bien común.

En las comunidades pequeñas, por lo general en el mundo antiguo, esto lo hacía la persona más sabia y más fuerte. Bajo el gobierno moderno, con el surgimiento del Estado moderno, Novak sugiere que esta autoridad ha sido sustituida por el Estado burocrático. Y en lugar de un solo individuo que sería responsable, son organizaciones con burocracia sin rendición de cuentas. Afirma que el bien común es en realidad una excusa para el control estatal total y el totalitarismo.

Cuarto, agenda progresista. Novak sostiene que la agenda progresista se desarrolló cuando Europa comenzó a pasar de una sociedad agraria a ciudades comerciales abarrotadas a principios de la era industrial.

Si bien estas no fueron las primeras fábricas, fueron el comienzo de una migración masiva a las ciudades y de la revolución industrial en los centros industriales. En esencia, la agenda progresista fue una reacción a lo que había sucedido en la transición cultural, ya que alejó a los trabajadores de sus granjas. Ya no cultivaban sus propios alimentos.

Trabajaban en las fábricas para conseguir dinero y poder comprar comida. Tanto los agricultores como los obreros trabajaban desde el amanecer hasta el anochecer y encontraban diferencias en la naturaleza de sus condiciones de trabajo y de vida. En la sociedad agraria, el agricultor normal tenía una casa y comida para comer.

Si bien no eran ricos, tampoco eran pobres. Debido a la naturaleza de la sociedad europea, vivían en las tierras que cultivaban o cerca de ellas. En la ciudad, las circunstancias eran diferentes.

Dependían totalmente de sus salarios y, aunque vivían cerca de sus lugares de trabajo, las condiciones de vida eran mucho más hacinadas e insalubres. La idea de la agenda progresista era corregir algunos de los errores que surgieron a medida que los seres humanos caídos luchaban por adaptarse a las nuevas condiciones.

En quinto lugar, la compasión. La compasión parece haberse convertido en un lema que se utiliza en todo lo que se hace aparentemente para ayudar a los pobres. Esto incluye a casi todas las revoluciones modernas.

Novak afirma, citando a los autores, que en los últimos 150 años los nazis, los comunistas y los déspotas africanos y asiáticos que justifican sus regímenes como socialistas han cometido más pecados en nombre de la compasión que cualquier otra fuerza en la historia. Fin de la cita. El concepto más común entre ellos parece ser el de distribución.

Novak utiliza una definición de diccionario de la distribución de ventajas y desventajas en la sociedad. En esencia, este es el significado que se encuentra en

recursos web populares, incluido el recurso web Wikipedia. Comienza su artículo sobre la justicia social con esta definición.

La justicia social es la justicia en términos de distribución de la riqueza, las oportunidades y los privilegios dentro de una sociedad. He encontrado que esto es similar a las definiciones que se dan en otros lugares. A través de varias búsquedas en Internet de organizaciones que abogan por la justicia social, encontré una definición como esta.

La Asociación Nacional de Trabajadores Sociales en 2015 sostiene que todos merecen igualdad de derechos y oportunidades económicas, políticas y sociales. La Oficina de Justicia Social y Derechos Humanos, dirigida por Matthew Robinson en la Appalachian State University, expresa algo similar. Dice que el derecho a un trato equitativo y al apoyo de sus derechos humanos y a una asignación justa de los recursos comunitarios.

Esta es una discusión más extensa que precede a esta breve definición. Como muchas otras definiciones que he escuchado o visto, generalmente asumidas, las tres se centran en lo que se podría denominar derechos y oportunidades. Mi reacción inmediata a esta idea es la afirmación.

Después de todo, una de las premisas fundamentales de los Estados Unidos, tal como se expresa en la Declaración de Independencia, es que cada individuo tiene, entre comillas, ciertos derechos inalienables que incluyen la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Fin de la cita. Sin embargo, una reflexión más profunda ha suscitado varias preguntas. En primer lugar, ¿qué constituye un derecho? Más fundamental aún, podríamos preguntar, ¿quién o qué es la autoridad que los define como derechos? Thomas Jefferson afirma que estos derechos fueron otorgados por nuestro Creador.

Jefferson, como la mayoría de los padres fundadores, expresó una perspectiva judeocristiana, que en realidad derivaba directamente del mismo texto del Antiguo Testamento que analizaremos en este estudio. Por lo tanto, los cristianos contemporáneos no deberían tener ningún problema con esto, ya que estaríamos de acuerdo en que nuestros derechos son inherentes al mundo que Dios creó. Sin embargo, para un no cristiano, especialmente para uno que se declara agnóstico o ateo, esto plantea un problema.

Si la vida es simplemente un producto del tiempo y la casualidad, y el fundamento de la vida es la supervivencia del más apto, entonces la idea de que todos tienen los mismos derechos contradice su premisa básica de que todos compiten con todos los demás para sobrevivir. Dentro de un marco evolutivo, no hay derechos. En tercer lugar, ¿qué sucede cuando nuestros derechos entran en conflicto? Si asumimos que tenemos derechos, ya sea que reconozcamos o no la fuente, entonces otra pregunta

es: ¿qué sucede cuando mis derechos entran en conflicto con los de otra persona? Por ejemplo, John Locke desarrolló el concepto de distribución justa de Robinson, que analizamos brevemente en el estado de los Apalaches, y Locke limita los derechos de cada uno a lo que él llama la distribución justa.

Locke ilustra este concepto con una analogía de la recolección de bellotas y sostiene que la parte que le corresponde a cada uno es sólo lo que puede utilizar razonablemente, antes de que se eche a perder. Todo lo que esté más allá de esto es más que su parte, fin de la cita. Según entiendo a Locke, si tenemos tanto que se echa a perder porque no podemos usarlo, entonces en realidad no tenemos derecho a ello.

Pero, según esa descripción, la proposición de Locke sobre la parte justa de bellotas en realidad sólo se aplica a los bienes que se estropean. Dice, o no aborda, cómo determina la parte justa de los artículos no perecederos. Además, incluso para los bienes perecederos como las bellotas, sólo funciona si el árbol está en el bosque, al que todos tienen acceso.

Es decir, son recursos comunitarios. ¿Qué pasa si ese roble está en mi jardín? Si produce tantas bellotas que no puedo usarlas antes de que se echen a perder, ¿he perdido el derecho a usar mi árbol? ¿Ya no tengo derecho a la privacidad o a la propiedad? ¿Y qué pasa si ese roble madura hasta el punto de que sus ramas cuelgan sobre el jardín de mi vecino, sombreando su jardín para que sus tomates no crezcan? Para hacerlo más complejo, ¿qué pasa con las bellotas de mi roble que caen en su jardín? Si bien hay una serie de cuestiones que podríamos discutir o incluso debatir, sugeriría que un punto claro es que mis derechos no son absolutos a expensas de los de otra persona.

La cuarta pregunta es: ¿cuál es la oportunidad? Me parece interesante que tantas de las definiciones de justicia social utilicen el término oportunidad. ¿Qué significa decir que todos deberían tener la misma oportunidad? Además, ¿cómo abordamos las barreras a la igualdad? Generalmente, la vemos como un concepto proactivo destinado a eliminar las barreras que impiden a alguien realizar una determinada actividad o dirección. Pero ¿qué significa eso? Generalmente, interpretamos esto como que no debería haber barreras arbitrarias o artificiales, como la raza, el género o las creencias personales, cuando el individuo cumple con todos los requisitos. Sin embargo, a veces hay una línea muy fina entre una barrera artificial y una real, y parece que hoy en día hay mucha confusión con respecto a esa diferencia.

Muchos aspectos de la vida no son barreras en sí, pero sí afectan nuestras oportunidades. Comienza con quiénes son nuestros padres y cómo nos criaron. Incluye a nuestros hermanos, cuántos tenemos, dónde vivimos, a qué escuela asistimos, cuáles son las habilidades que Dios nos dio, cuáles son nuestras fortalezas y debilidades, y qué nos gusta y qué no nos gusta.

Todos nos enfrentaremos a situaciones en las que no tendremos la oportunidad que deseáramos debido a una multitud de limitaciones. Como ilustración, en Mateo 19:12, Jesús menciona una variedad de eunucos, individuos que nunca tendrán hijos. Jesús afirmó: Hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y también hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de Dios.

Si bien su punto es que algunas personas eligen voluntariamente no tener descendencia para el reino de Dios, habrá algunas que no tendrán la oportunidad de tener hijos porque nacieron estériles. Otras no tendrán la oportunidad de tener hijos porque han sido castradas. ¿Cómo manejamos los accidentes? Más allá de las limitaciones, a medida que avanzamos en la vida, hay una amplia variedad de accidentes que eliminan oportunidades.

Innumerables personas han sufrido reveses a causa de accidentes. Como dice Eclesiastés: “No es de los ligeros la carrera, ni las batallas de los valientes, ni es de los sabios el pan, ni de los entendidos las riquezas, ni de los capaces el favor; porque el tiempo y la casualidad a todos les alcanzan” (Eclesiastés 9:11 ). Incluso si tenemos oportunidades y las aprovechamos, otro factor que se pasa por alto es el asunto del fracaso.

El hecho de que pueda aprovechar una oportunidad no garantiza el éxito. En Estados Unidos, un área de oportunidad abierta a todos es la creación de una nueva empresa. Según la Asociación de Pequeñas Empresas, aproximadamente el 30 por ciento de las nuevas empresas fracasan en el primer año y aproximadamente la mitad fracasan en los primeros cinco años.

Las razones varían. Si bien en algunos casos se debe a accidentes, en la mayoría de los casos parecen caer en la categoría de preparación y recursos. O bien el nuevo propietario no ha realizado la preparación adecuada para asegurarse de que realmente tiene un mercado viable para el producto, o bien el empresario no ha desarrollado los recursos financieros adecuados para afrontar el costo de establecer y soportar el inicio generalmente lento de un nuevo negocio hasta que pueda valerse por sí mismo.

Una observación similar se puede hacer con respecto a la educación superior, es decir, la universidad. En ella, la tasa de fracaso es prácticamente la misma que en las empresas. En concreto, según el Departamento de Educación de Estados Unidos, casi la mitad de los estudiantes que comienzan la universidad no se gradúan en un plazo de seis años.

Existen diversas razones para ello, pero, en general, se engloban en las categorías generales de preparación o recursos. Por un lado, es posible que un estudiante no

esté preparado para el trabajo universitario, y existen muchas razones para ello. Por otro lado, es posible que carezca de los recursos y, en algunos casos, de necesidades financieras, lo que puede ser un problema de preparación.

Sin embargo, la mayoría de las veces se trata de una falta de deseo o motivación, para ser honestos, una cuestión de capacidad. Hay muchas cosas que pueden llevar al fracaso. Una de las que no se aborda adecuadamente es que el fracaso puede ser el resultado de errores, a menudo en cuestiones de moralidad.

Si bien no afectan directamente al trabajo, sí afectan al carácter. Mientras preparaba esta conferencia, leí acerca de un sheriff que perdió su trabajo porque le había hecho proposiciones a una prostituta. A pesar de lo deficiente que es nuestra cultura, las cuestiones morales siguen siendo importantes.

Los hombres y mujeres jóvenes de Catlin se han visto permanentemente descarrilados del éxito o incluso han muerto a causa de la experimentación con drogas, alcohol, sexo ilícito o una amplia variedad de malas conductas. La conclusión es que estas definiciones de justicia social y muchas otras similares parecen presentar lo que yo llamo un concepto truncado de justicia social. La primera definición es ¿qué es una parte justa? No definimos la parte justa, así que ¿cómo sabemos que la tenemos? Los teóricos parecen apoyar la prioridad del concepto de parte justa, pero hay muchas diferencias en cuanto a lo que constituye una parte justa.

En realidad, casi siempre se utiliza en relación con los derechos, es decir, se refiere a los beneficios que obtengo por estar en la sociedad. Hay mucho que podríamos discutir sobre esto, y es algo con lo que he luchado regularmente desde que comencé a explorar esta cuestión, no solo en términos de teoría y aplicación cultural, sino también en mi propia vida.

¿Cuál es mi parte justa? ¿Cuál es la base de la comparación? En realidad no hay una buena definición y no hay consenso sobre cuál debería ser mi parte justa. Y si bien parece haber un impulso creciente hacia la idea de la igualdad, gran parte de ella parece provenir, francamente, de los celos y la codicia. Aquellos que no la tienen resienten a quienes sí la tienen.

Y quienes sí lo hacen resienten lo que perciben como un intento de quitarles lo que sí tienen. Además, la definición es ambigua. Nos lleva de nuevo a nuestra definición.

¿Cómo solemos referirnos a los bienes físicos? La distribución es algo ambigua porque puede utilizarse de forma pasiva o activa y, a menudo, confunde necesidades y deseos. Una definición o un uso pasivos de la distribución pueden sugerir una dispersión aleatoria. Un ejemplo podría ser el patrón de los perdigones en una ráfaga de escopeta.

En el caso de la justicia social, reflejaría una dispersión de ventajas o desventajas en la que lo que uno posee es simplemente una cuestión de azar. En esencia, son elementos sobre los que uno no tiene control. Aquí, podríamos pensar en las capacidades o discapacidades que uno recibe o con las que nace o en la situación en la que nace.

El uso de la distribución activa sugiere que las ventajas o desventajas que uno recibe a lo largo de la vida pueden o no ser resultado de la situación de nacimiento de uno. Podría ser una fuerza directa de fuerzas sociales, ya sea intencional o accidental. La literatura sobre justicia social generalmente utiliza el término en este último sentido e intenta cambiar las fuerzas sociales para corregir las desigualdades.

Como lo describe Novak, la mayoría de la gente considera la distribución como un proceso mediante el cual una sociedad o una cultura distribuye bienes y servicios, lo que implica que alguna fuerza extrahumana o la mano visible hace el trabajo. Es decir, hay algunas agencias humanas muy poderosas, generalmente el Estado. Si bien tanto las ventajas como las desventajas son factores, el debate moderno se ha centrado generalmente en las desventajas, y gran parte de la lucha por la justicia social ha parecido ser en general un intento de contrarrestar intencionalmente esa dispersión previa y corregir artificialmente las desventajas.

Sin embargo, más recientemente, ha habido un esfuerzo manifiesto por utilizar la fuerza social para erradicar ventajas independientemente de su origen. Otra razón por la que esto se trunca es que sólo aborda lo que debo obtener y deja fuera, creo, lo que debo dar.

Existe otra forma en que se trunca la justicia moderna. Esa es la base de los problemas con la distribución. En la introducción a su libro de texto sobre justicia social, Matthew Clayton y Andrew Williams ofrecen una definición más amplia que incorpora tanto ventajas como desventajas.

Dicen que las cuestiones de justicia social en el sentido más amplio surgen cuando las decisiones afectan la distribución de beneficios y cargas entre diferentes individuos o grupos, y he añadido la cursiva. Como tal, la verdadera justicia social incluye no sólo la riqueza, las oportunidades y los privilegios, sino también la producción de riqueza, los peligros involucrados y las responsabilidades dentro de una sociedad. Otra forma de decirlo parecería ser que el concepto básico de justicia social deriva de dos preguntas que deberían hacerse, deberían hacerse con regularidad y deberían hacerse enfáticamente por cada individuo.

En primer lugar, ¿estoy recibiendo mi parte justa? Ese es el beneficio. En segundo lugar, y más importante, ¿estoy haciendo mi parte justa, las cargas? Con demasiada frecuencia, la segunda pregunta se pasa por alto por completo, a pesar de que

históricamente ha sido una cualidad esencial para entender la justicia en general. De hecho, estas dos preguntas parecen haberse planteado históricamente en tándem a lo largo de la historia hasta los últimos doscientos años, en el sentido de que la parte justa de cada uno podía variar en función de la carga que uno llevaba y viceversa.

Para decirlo con las palabras de Jesús, a todo aquel a quien se le ha dado mucho, mucho se le exigirá. Eso está en Lucas 12:48. En la historia posterior, esto se ha descrito con la expresión francesa *noblesse oblige*.

Incluso Karl Marx parece haber mantenido en algún momento esta opinión mientras desarrollaba el comunismo. Su frase clásica en el libro, la obra y la crítica del programa de Gotha es, como él pregunta, plantea la cuestión de qué es la distribución justa, y termina siendo, a cada uno según su capacidad, a cada uno según su necesidad. Su respuesta vincula la distribución justa con la cuestión del trabajo igual y la cuestión de cuál es la carga justa para cada uno.

Además, cuando empiezo a preguntarle a mi esposa cuál es mi parte justa, mi perspectiva confunde necesidades con deseos. Bromeamos sobre esto, especialmente, por ejemplo, cuando uso la frase “necesito un pedazo de pastel”. Ella me mira y dice: “¿Necesito?”. ¿Tenía que matizarlo? A medida que Marx desarrolla su concepto, afirma que este ideal estaría presente solo cuando se desarrolle lo que él llama la fase superior de la sociedad comunista, cuando todos sean solo trabajadores, como todos los demás.

Aunque no está claro a qué se refiere, parece indicar que los gerentes no funcionan. Mientras tanto, la idea de porciones iguales y propiedad colectiva se ha presentado como la norma, lo que ignora el aspecto de la capacidad, que es mi justa responsabilidad, de la ecuación. Una vez más, una visión truncada.

En este caso, se trata de la llamada visión progresista. Se parte del supuesto de que si no tenemos propiedad privada, eliminaremos la codicia, que se considera la fuente de la opresión de tantas masas. Pero esto se basa en una visión muy ingenua de la naturaleza humana.

Tanto si se adopta una perspectiva bíblica como si se adopta una perspectiva evolucionista, es ingenuo. La perspectiva bíblica sostiene que los seres humanos somos caídos y tenemos una naturaleza egocéntrica que está en conflicto con Dios y con nuestros semejantes. La perspectiva evolucionista sostiene que los seres humanos luchamos por ser los más aptos y así sobrevivir, y en el proceso expresamos una naturaleza egocéntrica que está en conflicto con nuestros semejantes y no tiene lugar para Dios.

La avaricia, entonces, es sólo una fuerte manifestación de nuestro egocentrismo humano. No son sólo los ricos los que poseen avaricia. Todos la tenemos.

Y su presencia se hace evidente en el momento en que empezamos a pronunciar la palabra mío. Mientras Marx y sus seguidores abogan por la propiedad comunal, es decir, que nadie sea dueño de nada, lamentablemente la realidad es que, como dice el refrán, si todo el mundo es dueño, nadie lo es. Es decir, nadie lo cuida.

En esencia, la propiedad colectiva y la pérdida de la propiedad privada en realidad resultan en la pérdida de una parte justa porque elimina la motivación para trabajar al máximo de la propia capacidad y, como resultado, todos sufren. Esta es la lección que aprendieron a las duras penas nuestros antepasados puritanos, los primeros colonos de Estados Unidos. Cuando se estableció por primera vez la Plantación de Plymouth, languideció bajo el aspecto de la situación de trabajo y condiciones comunes.

Como lo describe el gobernador William Bradford en su obra Plymouth Foundation, pensaron, cito, que quitarles la propiedad y convertirlos en una comunidad en una mancomunidad los haría felices y prósperos, como si fueran más sabios que Dios, fin de la cita. En cambio, se murieron de hambre. Cuando abandonaron esta estructura y le dieron a cada familia su propia parcela de tierra, la colonia, cito, tuvo mucho éxito, porque hizo que todos fueran muy trabajadores, fin de la cita.

Estas duras lecciones fueron importantes para la fundación de nuestro país, como señala David Barton en su libro *The American Story, The Beginnings*. A diferencia de Marx, John Locke sostiene que la propiedad privada, como producto del trabajo, debería ser un producto del trabajo. Al igual que Marx, Locke reconoce el problema de la codicia, pero sugiere una solución diferente.

Propone límites. Sostiene que mi parte es sólo la que puedo utilizar razonablemente antes de que se eche a perder. Todo lo que esté más allá de eso es más que mi parte.

Esto suena bien, de nuevo, pero plantea dos cuestiones. La primera cuestión aquí, al analizar este punto, es ¿qué hago con los excedentes? Cuando el trabajo de uno produce más de lo que se puede utilizar, ¿qué hago? Utilizando la analogía de la recolección de bellotas, Locke afirma que los excedentes se dejarían para otros. Como se señaló anteriormente, esto sólo funciona para los árboles que crecen en los bosques o en fuentes similares, por lo que esta analogía no se traduce fácilmente en sistemas económicos complejos donde el trabajo produce múltiples mercancías.

Además, al recoger bellotas, uno podría dejar de hacerlo cuando tuviera suficientes. El resto se quedaría bajo el árbol, donde otros podrían cogerlas libremente, o las ardillas las recogerían, o crecerían hasta convertirse en un nuevo roble, o simplemente se pudrirían. En un sistema económico complejo, uno no puede dejar de trabajar fácilmente.

Locke omite otros dos factores en su ilustración. En primer lugar, no permite que la conservación proporcione excedentes a largo plazo... veamos, ¿dónde estamos?... una provisión a largo plazo de bienes estacionales. El segundo factor es que la persona que recoge bellotas en realidad no las produce.

Crecen de forma natural en el roble, y como decía el poeta, sólo Dios puede hacer un árbol. Extrapolando esto, entonces Dios es quien da las fuentes, y al adentrarnos en el concepto de justicia social del Antiguo Testamento, esta sería la primera premisa. Primero, Dios es el único Creador.

Todo lo que tenemos fue creado por Él. La perspectiva bíblica es que somos administradores de lo que Él ha creado. Cuando examinamos Génesis 1 a 3, vemos dos hechos críticos que sustentan este análisis.

En Génesis 1:28 al 30, Dios declaró que la humanidad recién creada, que según Génesis 2 estaba formada por sólo dos individuos, un varón y una mujer, debía multiplicarse y llenar la tierra con sus compañeros administradores. Corporativa, debían someter a todo el globo. La palabra hebrea que se usa aquí podría interpretarse como que la humanidad debía poner el mundo bajo su control.

El segundo hecho es que Génesis 2:28 señala que esta pareja original fue colocada en un jardín que Dios había plantado. Este jardín habría sido un lugar geográfico muy limitado que de alguna manera se diferenciaba del resto del mundo creado. Dadas las limitaciones de dos personas, dos personas que se desplazaban a pie, yo sugeriría que probablemente era muy pequeño en comparación con el mundo.

En esencia, los humanos, Adán y Eva, y sus descendientes debían convertirse en cocreadores a medida que convertimos el mundo muy bueno que Dios creó en un jardín global. Por lo tanto, administradores de ciertos bienes, y luego para Israel, después de la caída, las instrucciones de Dios para la nación en el Sinaí de alguna manera reflejaban este proceso. La nación de Israel debía entrar en la tierra que Dios les había dado y convertirse en un reino de sacerdotes, mediadores entre otras naciones y Dios.

Y en el proceso, debían ser administradores o administradores de la tierra que Dios les había dado. Un punto de énfasis a lo largo del Antiguo Testamento es que los israelitas individuales no eran dueños de la tierra. La tierra en la que cultivaban, que poseían, no era suya.

Como señalamos en la primera parte de esta serie, cada familia extensa tenía una porción de la tierra que le correspondía administrar, y sólo en ese sentido la poseían. Es en este contexto que, al estudiar la Torá, vemos pautas para que las personas vivan juntas de modo que cada persona disfrute de la vida al máximo. En esencia,

estamos hablando de justicia social tanto corporativa como personal, y el propósito es prevenir la injusticia social.

Es decir, se dan pautas que tienen como objetivo evitar el desarrollo de la injusticia social, recordando que a cada individuo que entrara en el terreno se le iba a dar una tierra apta para la agricultura. Es decir, podían instalarse y comenzar a cultivar de inmediato. Al parecer, la cantidad de tierra que recibía cada familia sería suficiente para su sustento.

Pero también era la cantidad justa para que la familia extensa trabajara con gusto en ello, ni demasiado ni demasiado poco. La Torá en particular, en el libro de Levítico, brinda principios para vivir en comunidad que, si se siguen, aliviarían, si no se eliminan, la injusticia social. Además, el texto brinda ejemplos de cómo se deben llevar a cabo estos principios.

Pero la Torá también proporcionó aspectos correctivos importantes diseñados para corregir injusticias que estaban vinculadas específicamente al sistema social y económico de la época. Es importante reconocer que la forma en que la Torá presenta su principio enfatiza la pregunta: ¿Estoy siguiendo mi carga justa? Esto se muestra de varias maneras.

En primer lugar, el Antiguo Testamento es muy claro en cuanto a que los individuos dentro de la nación de Israel, de hecho, diríamos que toda la humanidad, no eran iguales, ya sea en términos de estatus socioeconómico o de la situación familiar en la que uno nacía o en términos de capacidad natural. Para utilizar la terminología de Rawls, estos son aspectos de la lotería social, mi situación familiar, o de la lotería natural, mis capacidades naturales.

Pero en lugar de considerar estas diferencias como algo aleatorio, como un concepto de lotería, el Antiguo Testamento las vincula a un Dios soberano y omnipotente, y menciona cosas como las que aparecen en el Salmo 139 e Isaías 44. Por lo tanto, en lugar de establecer pautas diseñadas para compensar las diferencias de posición o capacidad, el estándar del Antiguo Testamento parece ser que, cuando existen diferentes expectativas, la carga que recae sobre los individuos se basa en estos diversos factores. En esencia, la expectativa era que el individuo tuviera una capacidad o posición específica para el bien de la comunidad.

El oficio del sacerdocio podría ser un buen ejemplo. En la nación de Israel, no todos podían ser sacerdotes. Más bien, este oficio estaba limitado a la tribu de Leví, una cuestión de estatus familiar, a la que se le dio la responsabilidad de cuidar el tabernáculo y todo su equipamiento.

Números 1 y Números 8 lo explican, pero ni siquiera todos los levitas podían ser sacerdotes, es decir, los individuos que tenían responsabilidades específicas en

relación con los sacrificios. Aunque no está del todo claro, Éxodo 28 y Levítico 8 parecen indicar que el sacerdocio real estaba limitado a los descendientes varones de Aarón. Lamentablemente, Coré, un levita de los coatitas, que era responsable del mantenimiento del tabernáculo, un puesto muy importante, no estaba satisfecho con su papel y exigió ser parte del sacerdocio.

Debido a su rebelión, él y quienes lo apoyaban murieron cuando la tierra los tragó vivos. También cabe señalar que los sacerdotes tenían ciertos estándares de vida más elevados y mayores cargas. Por ejemplo, los sacerdotes no podían casarse con mujeres divorciadas o viudas.

Además, se esperaba que los sacerdotes trabajaran en sábado en lugar de tenerlo como día de descanso. En vista de estos antecedentes, las palabras de Jesús, cada uno según su capacidad, que pronuncia en el caso de la parábola de los talentos, no habrían parecido extrañas a la audiencia judía. Bíblicamente hablando, la evaluación adecuada de la capacidad parecería estar basada en Dios.

Es decir, todas las capacidades que tengo me las dio Dios, y su expectativa era que las usara dentro de la cultura en la que me colocaron para darle gloria a Él. Esto es algo que es extremadamente impopular hoy en día, donde se supone que si así lo deseo, puedo ignorar incluso las propiedades físicas básicas determinadas por mi ADN en el momento de la concepción. Una segunda observación es que dentro del Antiguo Testamento, el éxito y el fracaso se consideraban tanto en un sentido corporativo como individual.

Tanto el éxito corporativo como el individual dependían de dos factores: primero, mantener una relación adecuada de confianza con Dios y utilizar adecuadamente lo que Dios le había dado a cada individuo. En 1 Samuel se contrasta a los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David, individualmente en este sentido.

Se considera a Saúl como un hombre que realmente no comprendió quién es Dios y, como resultado, no utilizó la habilidad que Dios le dio. Uno de sus primeros fracasos fue su enfrentamiento con Goliat. Como rey, se esperaba que representara a la nación en este tipo de conflicto.

Más bien, se entretuvo y luego dejó que el joven David ocupara su lugar. Al final, Saúl terminó siendo un fracaso y se suicidó en el campo de batalla. En cambio, a David se lo considera un hombre conforme al corazón de Dios y, a pesar de sus graves errores, se lo considera el rey más grande que haya tenido Israel.

En términos corporativos, la perspectiva del Antiguo Testamento parece ser que si todos los miembros de una nación confían en Dios, tienen una fe corporativa y cumplen con su trabajo y sus obligaciones, Dios bendecirá a la nación corporativamente y cada individuo participará de esa bendición corporativa.

Considero que esto contradice la idea de Dworkin de que la suerte es un elemento clave que determina los resultados. Al examinar estas cuestiones, debemos recordar que el Antiguo Testamento también refleja un mundo caído, donde los seres humanos imperfectos y pecadores luchan y se enfrentan a problemas que no se explican fácilmente con la visión simplista del pecado.

Es decir, no todo fracaso se considera el resultado directo de un error de parte del individuo. Ya hemos señalado que el libro de Job lo señala de manera muy contundente, ya que Job, un hombre justo según la admonición de todos, se enfrentó a una pérdida inimaginable. Hoy en día, vemos problemas similares.

Los edificios se derrumban, las tormentas causan estragos, las herramientas se rompen, los animales mueren, la gente enferma o se lastima, y todo esto parece ocurrir en los momentos más inoportunos. El resultado neto es que la gente no prospera de acuerdo con sus habilidades y esfuerzos, sino que, como señala Eclesiastés, el tiempo y la casualidad los alcanzan a todos. Por eso, el concepto de justicia social del Antiguo Testamento, si bien comienza con la premisa de que cada individuo debe hacer su parte y por eso enfatiza la justicia prescriptiva, reconoce que las cosas suceden y que cada individuo no obtiene lo que podría esperar de su trabajo.

La vida no es justa es una buena descripción de ese problema. Por lo tanto, la Torá establece lo que podríamos llamar una red de seguridad, diseñada para atrapar a las personas que enfrentan tragedias inesperadas en la vida, a fin de permitirles volver a ponerse de pie. Debido a la estructura de la sociedad, a estas personas las llamamos marginados sociales.

Varias de estas redes y líneas de seguridad están entrelazadas en las estipulaciones específicas de la Torá, pero las abordaremos en la cuarta parte.

Este es el Dr. Michael Harbin en su enseñanza sobre Justicia social para los marginados sociales en el antiguo Israel. Esta es la Parte 3: ¿Qué es la justicia social?